

TRABAJO DE INVESTIGACION FINAL

El ascenso de China y la estabilidad regional

Autor/es:

Miskolczi, Lucas Ariel - LU: 131869

Carrera:

Lic. en Gobierno y Relaciones Internacionales

Tutor:

Maioli, Esteban

Año: 2012

Índice

Introducción	5
Capítulo 1: La teoría realista y sus principales conceptos	10
1.1. Concepto de Poder.....	11
1.2. Los efectos de la anarquía en la seguridad	12
1.2.1. El balance ofensivo-defensivo	12
1.3. Las Instituciones en un mundo realista.....	13
Capítulo 2: La política de defensa nacional de China	14
2.1. La estrategia militar defensiva.....	14
2.2. La modernización de las capacidades militares	15
2.2.1. Armada del Ejército de Liberación Popular.....	16
2.2.2. A2-AD (Anti Access – Area Denial).....	18
Capítulo 3: La situación en el Mar del Sur de China.....	19
3.1. Las disputas territoriales	20
3.1.1. El reclamo de Beijing	21
3.2. ASEAN: contención institucionalizada.....	23
3.3. El papel de los Estados Unidos en el balance de poder.....	25
3.3.1. La Batalla Aeronaval frente a la estrategia de Anti Acceso	27
Conclusiones	28
Bibliografía.....	30
Documentos Electrónicos.....	31
Anexo	33

Resumen Ejecutivo

El presente trabajo de investigación está enmarcado en un contexto internacional caracterizado por el “ascenso del resto”, es decir, por el achicamiento de la brecha entre los Estados Unidos y los demás poderes, que comienzan a posicionarse en un sistema multipolar. Uno de esos poderes es China y, como tal, buscará aumentar la seguridad de su zona de influencia, el Mar del Sur de China.

El objetivo del trabajo es examinar la política de Defensa Nacional de Beijing durante la presidencia de Hu Jintao, desplegada en la región ya mencionada. Se tienen en cuenta los conflictos territoriales que involucran a China junto con otros países, que buscan negociar en el marco de ASEAN y también la presencia de los Estados Unidos, la única superpotencia de alcance global. La hipótesis que se busca corroborar es si esta búsqueda de seguridad de China supone una amenaza a la seguridad y estabilidad en la región.

La investigación, de tipo cualitativa, es desarrollada a partir de los datos aportados por los documentos oficiales de defensa de la República Popular de China y de los Estados Unidos, con el apoyo de publicaciones especializadas.

Palabras clave: China; Mar Meridional; poder regional; zona de influencia; Estados Unidos; ASEAN.

Abstract

The following investigation is enshrined in an international context characterised for the “rise of the rest”, this is, the reduction of the gap between the United States and the other powers, within a multipolar system. One of those powers is China who, as such, will seek to enhance the security within its backyard, the South China Sea.

The aim of the investigation is to examine the Chinese National Defence Policy during Hu Jintao’s presidency, deployed in the South China Sea. There will be considered the territorial disputes that involved China and other countries who seek to negotiate within ASEAN, and also the presence of the United States, as the only superpower. The hypothesis that the investigation tries to prove is that the Chinese security search jeopardises the security and stability of the region.

The investigation is qualitative and is developed as of data from authoritative National Defence Guidelines from the Popular Republic of China and from the United States, supported by specialised papers.

Keywords: China; South China Sea; regional power; sphere of influence; United States; ASEAN.

Introducción

A partir de la caída de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, se ha estado debatiendo acerca de qué sucedería con el sistema internacional, habiendo quedado sólo una superpotencia con aspiraciones hegemónicas. De acuerdo con la teoría del equilibrio de poder, la salida natural a la desintegración de la URSS tendría que haber sido la formación de coaliciones que limitaran el marco de acción del poder dominante, en este caso, los Estados Unidos y por lo tanto la aparición de un orden multipolar. Sin embargo, en la década de 1990 no hubo una acción tendiente a balancear el poderío norteamericano y los atentados del 2001 no hicieron más que aumentar la distancia entre los Estados Unidos y el resto del mundo (Krauthammer, 2002).

Sin embargo, ya entrado el siglo XXI, se puede hablar de un movimiento en la estructura de poder, que Fareed Zakaria (2008) llama “el tercer cambio tectónico de poder”, para referirse al ascenso del resto. El analista indo-estadounidense sostiene que el debate no pasa por si los Estados Unidos están decayendo, sino que los demás grandes poderes “se han unido al juego”, es decir, aprendieron las reglas impuestas por Washington y están siguiendo sus pasos (Zakaria, 2008). De esta manera, comienza a darse un achicamiento de la brecha que divide a los Estados Unidos del resto, lo que puede derivar en un orden multipolar, con una distribución más equitativa del poder entre las potencias.

El principal rival de la dominación estadounidense lo constituye China y la disputa tiene su primer escenario en el Pacífico Occidental. De acuerdo con la teoría realista de las Relaciones Internacionales, los estados se mueven en un ambiente anárquico, en el que deberán procurar sobrevivir por sus propios medios (Waltz, 1979). Para lograr este objetivo primario, un estado debe controlar su entorno inmediato y evitar la presencia de otro poder que ponga en peligro su seguridad. El área en que China buscará este objetivo es el Pacífico Occidental (Mearsheimer, 2005).

China ha logrado posicionarse como un gran poder regional y como tal buscará impedir que un poder externo domine su área de influencia. Así, el primer objetivo será proyectar poder en el Mar de la China Meridional (también conocido como Mar del Sur de China), el espacio marítimo sobre el que China debe asegurar su posición y que será el escenario de los futuros conflictos globales. Comprende el espacio marítimo situado desde las costas de Taiwán hasta el norte de Malasia, Indonesia, Singapur y Brunei, al este de Vietnam y al oeste de Filipinas. La región constituye la primera cadena de islas sobre las que China pretende ejercer su soberanía, incluyendo a las islas Paracel y a las islas Spratly, un objetivo que choca con los reclamos de los estados con el litoral en el mar sobre diferentes puntos de la región. Estos conflictos corren el riesgo de escalar ante la gran importancia que reviste en términos de recursos petroleros y pesqueros, así como por su ubicación estratégica para el comercio mundial (Kaplan, 2011).

Por un lado, se estima que la región cuenta con una reserva de crudo de 7 billones de barriles y aproximadamente 900 trillones de pies cúbicos de gas licuado (Kaplan, 2011). Estos datos son fundamentales a la hora de entender la dimensión del conflicto. China, como la segunda economía mundial y un gran poder en ascenso, buscará hacerse de los recursos necesarios para continuar su expansión. El control sobre las reservas energéticas del Pacífico Occidental es uno de los objetivos inmediatos de Beijing. Por otro lado, la zona del Mar del Sur de China constituye un punto crucial para el comercio

internacional. Un tercio de la totalidad del tráfico marítimo circula por la zona en cuestión, incluyendo un considerable volumen del transporte de petróleo (Kaplan, 2011).

Para lograr el control de la región, China ha ido desarrollando capacidades militares para estar a la altura de la posición a la que aspira. Una muestra clara de esto puede encontrarse en su presupuesto de defensa. De los 30 billones de dólares gastados en este rubro en el año 2000, ha subido a 120 billones de dólares en el año 2010 y tiene una previsión de 160 billones para el año 2012 (Economist, 2012). También ha logrado desarrollar la capacidad de autosuficiencia, a partir de décadas de comercio con Rusia que incluyeron la importación de aviones, buques, submarinos y misiles y la posterior adquisición del conocimiento necesario para producirlos por su cuenta (Johnson, 2010). Especial importancia va a tener el gran avance de su fuerza naval, que resultará fundamental en su objetivo de dominar el Mar del Sur de China.

El ascenso de China no representa, en sí mismo, una causal de conflictos, en cuanto deje abierta la posibilidad de cooperación con los Estados Unidos y otros estados de la región. La doctrina del ascenso pacífico (que luego fue renombrada como Desarrollo Pacífico) advierte a la comunidad internacional que China alcanzará el status de gran poder a través de medios pacíficos, basándose en la cooperación con todos los estados, incluso con Estados Unidos. El objetivo es fortalecer los lazos económicos y procurar la seguridad de todos los países de Asia Pacífico (Zheng, 2005).

Sin embargo, también puede optar por la vía “realista”, en virtud de la cual la seguridad sólo se puede alcanzar a través de la acumulación de poder (Herz, 1960). El desarrollo y actualización de sus capacidades militares parecen apuntar en esta dirección, abriendo la puerta a la posibilidad latente de que se desencadenen conflictos en torno al Mar del Sur de China al dar a los demás estados involucrados la percepción de que Beijing tiene intenciones que pueden poner en peligro su supervivencia.

La constante búsqueda de seguridad por parte de los estados puede causar que los medios utilizados en esa búsqueda provoquen una creciente inseguridad en los otros estados (Jervis, 1978), entrando en el círculo vicioso de una competencia por la seguridad, que nunca puede alcanzarse de manera total, pero que su búsqueda produce la necesidad de acumular cada vez más poder (Herz, 1960). Esto es lo que puede suceder con China y Estados Unidos en el mar de la China Meridional en tanto no cooperen entre sí. Los límites a la cooperación pueden ser analizados bajo la óptica de la “caza de ciervo” (Stag Hunt, en inglés)¹, en la que los dos actores, pueden mejorar su posición relativa a través de la cooperación, o bien siguiendo lo que se conoce como dilema del prisionero, que implica que, para que uno de los dos pueda mejorar su posición relativa, el efecto necesario será que el otro empeore su situación (Glaser, 1997).

Sin embargo, para poder descifrar esto también será necesario entender, o más bien caracterizar el ascenso de China al status de gran poder. No es lo mismo un estado poderoso que tiene mucho que ganar del estado actual de las instituciones vigentes y de la distribución relativa del poder, que un nuevo gran poder que no está conforme con la distribución de responsabilidades y que quiere reemplazar el orden vigente. Las intenciones de China dentro del orden actual son de vital importancia para determinar si el

¹ Para conocer más acerca de la Caza de Ciervo, leer *The Stag Hunt* (Skyrms, Brian. American Philosophical Association. 2001).

ascenso del gigante de Asia merece ser temido, o si puede verse como Beijing mismo lo plantea, es decir, como un poder en pleno ascenso pacífico.

En el caso de que un gran poder no tenga satisfechas sus demandas, la situación puede tener diferentes matices. Siguiendo la categorización que formuló Randall Schweller (2006), hay dos tipos de poderes revisionistas (es decir, que tienen interés en modificar al menos un aspecto del orden internacional): los poderes revisionistas limitados y los poderes revisionistas revolucionarios. En el primer caso, se trata de estados con poder relativo en ascenso, que adquieren un rol protagónico en el sistema internacional y que cuestionan la distribución de responsabilidades, pero cuyas demandas pueden ser satisfechas sin que eso implique una alteración significativa del sistema (Schweller, 2006). En el segundo caso, un estado revisionista revolucionario tiene como objetivo derribar por completo al sistema, en tanto éste no logre satisfacer las necesidades del estado en ascenso, principalmente la necesidad de sentirse seguro. Por eso el objetivo será reemplazar el orden vigente por uno nuevo, principalmente a través de la dominación global y la hegemonía (Schweller, 2006).

Otro actor relevante en el análisis de la seguridad de la región, al margen de los Estados Unidos, es la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (de aquí en adelante, ASEAN). Esta organización, formada en 1967, durante la Guerra Fría, por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, surgió con el objetivo de salvaguardar la seguridad regional mediante la instauración de una Zona de Paz, Libertad y Neutralidad (ZOPFAN), limitando la interferencia externa, en un claro intento de evitar que la URSS, los Estados Unidos y China se inmiscuyan en sus asuntos internos o que lleven adelante operaciones militares en la región (Narine, 1998). Con el fin de la Guerra Fría, la caída de la URSS y el repliegue parcial de las fuerzas estadounidenses, sumado al creciente poderío chino, el papel de ASEAN en la seguridad regional debió alterarse, principalmente con respecto a Beijing. Siete de sus miembros actuales mantienen disputas con China con respecto a la soberanía de islas que forman parte del Mar Meridional y en los últimos años se han dado situaciones de tensión en torno a la explotación de los recursos naturales. ASEAN permite dar un marco de negociación conjunta a los países miembros, para poder plantear una posición multilateral frente al bilateralismo propuesto por China.

A partir de lo expuesto, la investigación se propone examinar la política de Defensa Nacional de la República Popular de China, desde la llegada a la presidencia de Hu Jintao, en el año 2003, hasta el 2012, año en el que se inició el proceso de selección para suceder al actual mandatario. Específicamente se buscará identificar la estrategia militar utilizada por China para proyectar poder sobre el Mar del Sur de China. Asimismo, se intentará vincular la implementación de estrategias defensivas por parte de Beijing con la presencia militar de los Estados Unidos en la región. Y se tratará de definir el papel de ASEAN en la seguridad regional, con respecto al desarrollo militar chino.

Los objetivos expresados permitirán contrastar la hipótesis que da sustento a la investigación: *La búsqueda de seguridad por parte de China, que implica la implementación de estrategias tendientes a incrementar su influencia en el Mar del Sur de China, supone una amenaza a la seguridad y estabilidad de la región.* A modo de hipótesis subsidiaria, se plantea que, ante el incremento en las capacidades militares chinas, las medidas de contrabalanceo por parte de ASEAN y los Estados Unidos generarán un aumento de la inestabilidad, en lugar de disminuirla.

El presente trabajo de investigación es un estudio de tipo *explicativo*, ya que buscará entender, a partir del estudio de la política exterior china, qué efectos tiene el

ascenso de China y su búsqueda de seguridad con la estabilidad en la región del Pacífico Occidental.

La unidad de análisis será la proyección de poder de China, esto es, la capacidad de Beijing de extender su influencia en la región del Pacífico Occidental, más específicamente en el Mar Meridional de la China.

La unidad de observación del presente trabajo será la política de seguridad de la República Popular de China durante la presidencia de Hu Jintao, así como el desarrollo militar del Ejército de Liberación Popular (PLA, por sus siglas en inglés). La razón que subyace a la elección del caso de China es que se trata de un gran poder que tiene un conflicto de intereses en una región específica con la superpotencia del sistema internacional (a saber, los Estados Unidos); los dos estados consideran al Mar Meridional como una región estratégica para sus intereses vitales. Por otro lado, la elección del período indicado está relacionada con la llegada al poder de una nueva generación de líderes chinos, como el mencionado Hu Jintao o el primer ministro Wen Jiabao, también en su cargo desde el año 2003, que ven a China como un país “próspero que muestra al mundo su capacidad militar al mismo tiempo que conserva sus valores distintivos” (Kissinger, 2012, pág. 518).

El estudio es una investigación de tipo cualitativa y como tal la técnica de recolección de datos será el relevamiento documental. Los argumentos estarán apoyados en los documentos militares de la República Popular de China conocidos como “Guía de Defensa Nacional, así como en los reportes anuales sobre los desarrollos militares y la seguridad que involucran a China, elaborados por el Departamento de Defensa y la Secretaría de Estado y presentados en el Congreso de los Estados Unidos. También se tendrán en consideración estudios realizados por diferentes especialistas sobre la situación de la seguridad norteamericana en el sistema internacional, además de trabajos acerca del desarrollo militar chino y la situación de su seguridad nacional, de la situación conflictiva en el Mar del Sur de China, de la relación de ASEAN con la seguridad regional y de la presencia militar estadounidense en la región. Los mismos fueron presentados en forma de publicaciones, papers o artículos en publicaciones especializadas como Foreign Affairs, Foreign Policy, Pacific Affairs, Asian Survey, The Economist, International Security, entre otras.

La importancia de este estudio radica en la posibilidad de ser generalizado y aplicado a otros casos. La competencia por la seguridad, un recurso escaso en el sistema internacional, no se circunscribe a la región del Asia Pacífico, ni depende exclusivamente de las acciones que China lleve adelante. Por el contrario, la seguridad seguirá siendo “la moneda de cambio de las relaciones internacionales” (Mearsheimer, 2001) y esta investigación puede echar luz sobre las posibilidades de cooperación entre un estado que está aumentando su poder relativo y una superpotencia que ve en el ascenso de los demás poderes un proceso de democratización de las relaciones internacionales, en una región que se mueve hacia la multipolaridad, en desmedro de la dominación que ejerció desde la caída de la URSS.

Para entender el ascenso de China al status de Gran Poder es fundamental comenzar analizando la situación desde el punto de vista chino. Para esto, es necesario observar el artículo de Zheng Bijian (2005). En el mismo, llamado “el “Ascenso Pacífico” de China al Status de Gran Poder”, acuñó la expresión “ascenso pacífico” para referirse al desarrollo que China viene experimentando desde la década de 1990 (Zheng, 2005). La intención de Zheng fue apaciguar las sospechas que estaban cayendo sobre Beijing en

torno a los programas de modernización militar, la influencia militar y la creciente demanda de materias primas, principalmente de energía. Y dedicó el artículo, con anuencia del gobierno chino (Kissinger, 2012), a explicar que el ascenso de China no tiene intenciones hegemónicas, sino que busca la paz, el desarrollo y la cooperación, junto con la democratización de las relaciones internacionales (Zheng, 2005).

En este sentido, es importante rescatar el análisis hecho por Alastair Johnston (2003), en relación al ascenso de China y su relación con el sistema internacional. El objetivo del autor es determinar en qué medida China, en su nuevo status de Gran Poder, busca derribar el sistema, o si en realidad se beneficia del mismo. Para ello utiliza cinco criterios: la participación del Estado en instituciones multilaterales; el grado de aceptación de las reglas de esas instituciones; si busca o no cambiar las reglas de juego; la preferencia por un cambio radical en la distribución de poder; y la existencia de un comportamiento orientado a cambiar esa distribución, con principal énfasis en el poder militar (Johnston, 2003). Y la conclusión a la que llega es que, salvo en casos muy puntuales como puede ser la cuestión Taiwán, China no ha demostrado ser un poder revisionista, sino que el sistema y sus reglas le permiten obtener beneficios, por lo que tiene interés en mantener el status quo (Johnston, 2003).

Sin embargo, el análisis de Johnston no le presta atención a una cuestión fundamental. Según este autor, el gasto militar chino no parece estar destinado a balancear el poderío de los Estados Unidos. De acuerdo con Milan Vego (2011), el error consiste en enfocar el análisis en las intenciones de China, principalmente a partir de la doctrina del ascenso pacífico y no en sus capacidades reales; dado que las intenciones pueden variar de un momento a otro, no pueden ser la base de un análisis del sistema internacional (Vego, 2011). Vego rescata el desarrollo de la Armada China como una armada moderna, capaz de resistir invasiones foráneas, proteger la soberanía territorial y salvaguardar los derechos marítimos; en suma, orientada a hacer valer los intereses chinos en la región, principalmente en la primera cadena de islas, el espacio marítimo que se extiende desde las costas de Japón hasta Malasia (Vego, China's Naval Challenge, 2011).

La región del Mar del Sur de China presenta aspectos fundamentales en cuanto a importancia estratégica y recursos que permiten comprender por qué se presenta como el primer escenario en el que se puede llegar a dar un conflicto entre una China en ascenso y los Estados Unidos. El estudio de Rahman y Tsamenyi (2010) demuestra la importancia que Beijing da a la región y, en consecuencia, el desarrollo naval que viene llevando adelante para poder asegurar las líneas de comunicación y limitar las actividades militares extranjeras (Rahman & Tsamenyi, 2010), principalmente teniendo en cuenta que los Estados Unidos realiza ejercicios militares con diferentes estados con litoral en el mar. En este sentido destaca el desarrollo naval a partir de tecnología rusa, así como de capacidades de anti acceso, es decir, que permitan a China impedir a otros poderes navales la posibilidad de operar en las aguas consideradas propias y de ataque (Rahman & Tsamenyi, 2010).

Estos desarrollos, orientados a elevar la capacidad de la Armada china, reflejan el interés de Beijing en aumentar sus capacidades relativas y que el objetivo es lograr asegurar su área de influencia en el Mar del Sur de China, incrementando las probabilidades de generar un choque con los Estados Unidos. En el análisis que hace John Mearsheimer (2005) de la situación, aplica su teoría de Realismo Ofensivo para explicar que el ascenso de China implica la búsqueda de Beijing de aumentar su poder

relativo y lograr la hegemonía regional, imponiendo su poder por encima de otros actores regionales, como Japón o Rusia y en última instancia disputando a los Estados Unidos el dominio de la región. De la misma manera que Vego (2011), también hace referencia a la necesidad de separar el análisis de las capacidades y de las intenciones de un Estado, ya que la falta de información impide que estas últimas puedan conocerse con certeza. En consecuencia y para lograr seguridad, un estado debe maximizar su poder relativo con respecto a otros poderes con capacidades similares (Mearsheimer, 2005). Y China no parece ser la excepción a esta regla. Según Mearsheimer, Beijing buscará imponer una doctrina similar a la Doctrina Monroe, con la misma lógica de evitar que cualquier poder extra-regional opere en la zona de influencia china (Mearsheimer, 2005).

En definitiva, la visión de Mearsheimer es pesimista en cuanto a la posibilidad de evitar un conflicto entre China y los Estados Unidos por el control de la región del Pacífico Occidental. Stephen Walt (2010) presenta un escenario en el que la lucha por la seguridad no deriva en una confrontación abierta entre dos potencias. Principalmente porque la disuasión nuclear dará incentivos a ambos estados para que refuercen otras vías para resolver sus conflictos de intereses. Lo más probable será que la prudencia y la diplomacia sean los mecanismos utilizados por Beijing y Washington ante cualquier conflicto que surja (Walt, 2010). Otro factor que rescata el autor es el hecho de que, por un lado, los Estados Unidos aún siguen siendo más poderosos que China, lo que da tiempo para actuar con prudencia; también le da especial importancia a la desaceleración de la economía china, con respecto al crecimiento experimentado en los últimos años, que producirá una caída en los fondos destinados a convertir poder económico en militar (Walt, 2010).

El siguiente trabajo estará dividido en tres capítulos. En el primero se caracterizará al sistema internacional de acuerdo con la teoría realista de las relaciones internacionales, exponiendo los conceptos más relevantes para el desarrollo de la investigación. El segundo capítulo estará dedicado a examinar los lineamientos de la política de defensa de China, con especial énfasis en el desarrollo de las capacidades militares para lograr el control del Mar del Sur de China. El tercer capítulo permitirá comprender la postura de China frente a los conflictos territoriales en el Mar Meridional, la función de ASEAN con respecto al ascenso de China y la implicancia de la presencia de los Estados Unidos en la región.

Capítulo 1: La teoría realista y sus principales conceptos

La presente investigación se enmarcará dentro del paradigma realista de las Relaciones Internacionales. La selección del marco teórico parte de la idea de que una teoría en sí no busca predecir hechos, sino que su verdadera función es, en términos de Kenneth Waltz, “aislar un reino de todos los demás con el objeto de ocuparse intelectualmente de él” (Waltz, 1979, pág. 19). Es decir, rescatar algunos factores que son considerados más relevantes que otros y más apropiados para poder dar una explicación a una situación estudiada.

Como lo indica Edward Carr (1946) en el clásico “The Twenty Years Crisis”, el realismo busca analizar ciertos cursos de acción que están predeterminados y sobre los que el investigador no puede influir para cambiarlos. Por el contrario, la intención es formular teorías que sirvan para codificar la práctica política (Carr, 1964). Morgenthau

(1985) elabora su teoría Realista de las Relaciones Internacionales a partir de la pronunciación de seis principios básicos:

- El realismo como teoría “consiste en la verificación de los hechos y darles sentido a través de la razón” (Morgenthau, 1985, pág. 12).
- Se entiende al concepto de interés definido en términos de poder, con el fin de otorgar al análisis un orden racional y dejando fuera de consideración las motivaciones y las ideologías.
- Considera a la idea de interés como la esencia de la política, que no está determinado por factores de tiempo ni espacio, aunque sí tiene un contenido determinado por su entorno político y cultural.
- La prudencia, antes que la moral, es considerada como la virtud suprema en la política; si bien la teoría reconoce la existencia de preceptos morales universales, estos deben quedar supeditados al ejercicio de la prudencia, siempre que haya una contradicción entre estas dos virtudes.
- Niega la identificación de las aspiraciones morales de una nación en particular con los preceptos morales universales.
- Cierra el análisis a la dimensión política del pensamiento, si bien no ignora la presencia de parámetros diferentes. (Morgenthau, 1985).

1.1. Concepto de Poder

El poder es una variable fundamental dentro de cualquier análisis realista. A lo largo de esta investigación se va a entender al poder como la capacidad de un agente de afectar más a los otros, de lo que los otros lo afectan a él (Waltz, 1979). Es una definición que busca ir más allá de la idea del control sobre los demás y que pasa a tener en cuenta no sólo las capacidades propias, sino también la de los otros, así como el efecto que la estructura ejerce sobre las unidades (Waltz, 1979). Si bien el estudio hará mayor énfasis en ciertas capacidades que en otras, el poder se considera indivisible; para poder medir las capacidades de un estado y para poder comparar las capacidades relativas de un actor con respecto al otro, se deben considerar todas las dimensiones del poder y no una sola (Waltz, 1979). Sin embargo, sí se reconocen diferentes componentes o elementos que hacen al poder nacional. Estos son la geografía, los recursos naturales, la capacidad industrial, la preparación militar, la población, el carácter y la moral nacionales, la diplomacia y el gobierno (Morgenthau, 1985). No es la intención de esta investigación definir cada uno de estos elementos, sino que se hará énfasis en el elemento militar del poder, que será central en el análisis.

El poder militar es fundamental para distinguir a un gran poder de otros estados. Implica la conjunción de factores tecnológicos, de las características del liderazgo y de la calidad y cantidad de las fuerzas armadas (Morgenthau, 1985), que servirán de variables para analizar las capacidades relativas de cada los estados. El análisis de esa distribución de capacidades permite comprender la posición que cada estado ocupa en la estructura del sistema internacional (Waltz, 1979). Por otro lado, para los estados será fundamental tener la suficiente capacidad militar para poder luchar una guerra teniendo en cuenta que, en la política internacional, la *ultima ratio* es la guerra, que está siempre latente (Carr, 1964).

1.2. Los efectos de la anarquía en la seguridad

La cualidad principal del sistema internacional es la anarquía, entendida como la ausencia de un gobierno central. Está caracterizado por el principio ordenador de las unidades que lo componen: éstas interactúan entre sí en una relación de coordinación, lo que significa que cada una de las unidades es formalmente igual a todas las demás y ninguna tiene el derecho a mandar al resto ni la obligación de obedecer. Esto hace al carácter descentralizado y anárquico de la política internacional (Waltz, 1979). Las partes que conforman este sistema son unidades auto-interesadas que se encuentran en una constante búsqueda de seguridad. La falta de una autoridad que se reserve el derecho legítimo de usar la fuerza, así como la falta de información acerca de las intenciones de las demás unidades llevan a los estados a tener como requisito principal, para la satisfacción de otros intereses, la supervivencia, ya que nadie más cuidará de ellos si no lo hacen por su cuenta. (Waltz, 1979).

La búsqueda de la seguridad por parte de los estados responde al efecto que tiene el sistema tal como fue caracterizado sobre ellos, que crea en las unidades un dilema de seguridad frente a la posibilidad de ser atacado por cualquiera de sus vecinos, debido a la incertidumbre acerca de sus intenciones. Este dilema se traduce en la premisa de atacar primero o correr el riesgo de ser destruido y está presente en cada una de las unidades del sistema, lo que conduce a una competencia por los medios de seguridad, que pueden consistir tanto en superioridad militar como en recursos (económicos, naturales, etc.) para la subsistencia y que se traducen en medios tanto de defensa como de ataque (Herz, 1960). Y dado que nadie puede sentirse seguro en un sistema compuesto por unidades competidoras, todas caen en la obligación de buscar cada vez más poder para sí mismos. El efecto que tiene el aumento de poder relativo por parte de una unidad sobre el resto de los estados es una disminución de la seguridad de los demás, que comienzan a ver al estado como una amenaza seria para su supervivencia, produciendo en ellos una reacción que dejaría al estado en una situación peor que cuando hizo el primer movimiento (Jervis, 1978; Glaser, 1997). En el caso de los poderes en ascenso, como lo ejemplifica China, se da una tendencia a expandir sus actividades e intereses, en respuesta a mayores demandas internas de recursos o bien por una necesidad de aumentar su seguridad. Esta búsqueda de seguridad ofensiva, es decir, mediante la expansión (Jervis, 1978), aumenta las probabilidades de que los intereses de diferentes estados choquen (Schweller, 2006).

De acuerdo con Charles Glaser (1997), un estado puede reducir la seguridad de los demás, provocando una reacción que termine por minar su propia seguridad, de tres maneras: reduciendo su capacidad militar, entendida en el sentido de la capacidad de llevar adelante misiones militares; aumentando el valor que el adversario da a la expansión, es decir, cuando frente al fortalecimiento de un estado, su adversario advierte que su seguridad sólo puede ser garantizada por la expansión; mediante el gasto militar, que puede reducir la capacidad defensiva del adversario, o bien este puede percibir intenciones agresivas en el estado que se arma, aún cuando la intención real sea la de asegurar su defensa.

1.2.1. El balance ofensivo-defensivo

El balance ofensivo-defensivo es una herramienta conceptual que ayuda a determinar la posibilidad de que se desarrolle un conflicto bélico entre dos estados. Lo que sugiere la teoría del balance ofensivo-defensivo es que cuando las capacidades

defensivas tienen ventaja sobre las ofensivas, las posibilidades de conflicto disminuyen, ya que la expansión y la conquista se hacen más dificultosas; así, en un escenario en el que haya un desbalance defensivo, la búsqueda de seguridad será más eficiente en tanto el estado tenga las capacidades para repeler un ataque foráneo (Jervis, 1978). En cambio, cuando son las capacidades ofensivas las que llevan la ventaja, es más probable que un estado logre aumentar su seguridad mediante la expansión y la conquista, que defendiendo su propio territorio. Cuando estamos en presencia de un desbalance ofensivo, es decir, cuando las capacidades ofensivas tienen ventaja sobre las defensivas, la salida a una relación de poder será necesariamente la guerra (Jervis, 1978).

Esta teoría tiene en cuenta dos factores fundamentales: el primero se deduce fácilmente del concepto mismo, es decir, las capacidades materiales. Estas capacidades serán las que determinen si hay un desbalance a favor de las capacidades ofensivas o defensivas. El segundo factor condicionante cómo las elites perciban un momento dado, así como de la posición de su estado en el sistema internacional o regional (Battaleme, 2008). Para determinar quién tiene la ventaja, podemos referenciar a dos preguntas (Jervis, 1978):

- 1) Si un estado tiene que gastar más o menos de 1 dólar en fuerzas defensivas para contrarrestar cada dólar gastado por el otro estado en fuerzas ofensivas.
- 2) Dado un inventario de fuerzas, ¿es mejor atacar o defender?

La respuesta a la primera pregunta puede dar lugar al desarrollo de una carrera armamentista entre dos estados, la cual puede ser atenuada si las capacidades defensivas tienen ventaja. La respuesta a la segunda pregunta afecta la estabilidad del sistema internacional siempre que las capacidades ofensivas primen, ya que valoriza al ataque inicial y favorece la posibilidad de ataques preventivos (Jervis, 1978).

También deben ser tenidos en cuenta factores tales como la geografía y la tecnología. La primera favorece a la defensa cuando actúa como barrera natural frente al avance de fuerzas extranjeras, como puede ser el caso de los océanos o montañas. La tecnología, por su lado, actúa como variable para determinar, de acuerdo a la vulnerabilidad de las armas, el valor del primer ataque en una situación de desbalance ofensivo. El caso particular es el del armamento nuclear, que tiene capacidad disuasoria y, por lo tanto, equivale a capacidad defensiva (Jervis, 1978).

1.3. Las Instituciones en un mundo realista

Por último, en la presente investigación se entenderá a las Instituciones Internacionales como espacios en los que están representadas las relaciones de poder existentes entre los estados. Esto es lo mismo que decir que las instituciones reflejan los cálculos auto-interesados de los estados y la distribución de poder (Mearsheimer, 1995).

El principal problema que tienen las instituciones es que operan en un sistema en el que los estados, provistos con capacidades materiales que les dan la posibilidad de atacar, no confían entre sí. Por el contrario, buscarán maximizar sus ganancias relativas con respecto a los demás (Mearsheimer, 1995). Al ser un mero reflejo de la distribución de poder, dejan de ser eficaces al momento de evitar la guerra y promover la paz.

Otro problema que tienen las instituciones tiene que ver con la falta de mecanismos para aplicar las normas y evitar los comportamientos desviados de los

estados. En un sistema internacional caracterizado por ser anárquico, es decir, sin una autoridad con el poder para proteger a los estados y en el que unidades auto-interesadas mantienen capacidades de ataque, los estados no van a confiar en los demás y las instituciones no van a tener la capacidad para alterar los comportamientos.

Capítulo 2: La política de defensa nacional de China

Para poder entender la situación regional que es estudio de esta investigación, es necesario comprender la política exterior de China, en su dimensión militar-estratégica. Para eso se prestará especial atención al desarrollo de la estrategia de seguridad, a partir de la percepción que Beijing tenga de la situación regional y también global, de su relación con el mundo en términos militares y de cómo define a su seguridad nacional.

El siguiente capítulo se dividirá en tres secciones. En la primera, se buscará comprender cómo China define su seguridad nacional en base a cómo entiende que es la situación mundial y regional y el papel que China cumple. La segunda sección va a estar dirigida a especificar de qué se trata el desarrollo militar de China, en particular de la Armada del Ejército de Liberación Popular (de aquí en adelante PLAN, por sus siglas en inglés) y la implementación de una estrategia A2-AD (Anti Access – Area Denial).

2.1. La estrategia militar defensiva

La estrategia militar china está expresada en una serie de documentos denominados “Cartas Blancas” (White Papers, en inglés), a partir de las Guías Estratégicas Militares para el Nuevo Periodo, un documento elaborado en 1993 y actualizado en diversas oportunidades (las últimas dos fueron en 2002 y 2004), demostrando la flexibilidad de la estrategia para acomodarse a nuevas circunstancias. Los diferentes documentos de defensa de China sostienen que la naturaleza propia de la estrategia militar es defensiva, ya que apunta a tres objetivos básicos: resistir toda invasión extranjera; defender la integridad territorial (incluye al espacio marítimo y aéreo) y la seguridad e intereses del desarrollo nacional; y salvaguardar la estabilidad social (Office of the State Council of the PRC, 2011). Los fundamentos de la modernización de las fuerzas armadas se encuentran en esta estrategia, ya que exige una defensa nacional fortificada y unas fuerzas armadas fuertes que estén en sintonía con la seguridad nacional y el desarrollo del país. La cualidad defensiva de la estrategia militar se traduce en la renuncia al primer golpe, es decir, a la posibilidad de atacar preventivamente; esto, sin embargo, no implica esperar pasivamente al enemigo y dar una ventaja estratégica, sino que se prepara para responder de manera contundente. En otras palabras, la estrategia militar china implica una defensa activa, en el sentido de llevar adelante operaciones de tipo defensivas. No renunciar al primer golpe esperando agazapado al enemigo, sino girar hacia una posición de disuadir ese primer golpe mediante la concentración de poder, simboliza la defensa activa (Finkelstein, 1998).

La formulación de la estrategia de defensa militar surge del análisis de la situación que el Partido Comunista hace acerca del contexto internacional. Por un lado, reconoce que la paz mundial y el desarrollo mutuo enfrentan una serie de dificultades, que surge del aumento de los conflictos por los recursos estratégicos, así como la localización y dominación estratégicas; por la intensificación de las tensiones regionales y locales; y la aparición de tensiones en torno a las hegemonías regionales. Esto se traduce en un

aumento de la competencia militar internacional, con estados que buscan aumentar su poder militar de manera tal que permita secundar los asuntos diplomáticos (Information Office of the State Council of the PRC, 2009). De esta manera, Beijing reconoce que la seguridad y el desarrollo chino están seriamente amenazados, tanto por amenazas tradicionales como no tradicionales. Esto significa que deberá hacer frente a la superioridad de estados desarrollados, en todos los ámbitos (económico, investigación y desarrollo tecnológico), pero principalmente en el militar (Information Office of the State Council of the PRC, 2009). También va a tener que enfrentar las diferentes maniobras de los estados más desarrollados, en especial de Estados Unidos, de contener el ascenso de China.

Más allá del énfasis que el Consejo de Estado puso en demostrar que el desarrollo de la estrategia militar de China tiene fines defensivos, surgen algunas ambigüedades que producen desconfianza en los *decision makers* y analistas de Estados Unidos y de otros estados de Asia, que se ven amenazadas ante el creciente poderío militar chino. La idea de renuncia al primer golpe encuentra su ambigüedad en la idea que tiene Beijing acerca de qué considera como un primer golpe y que es el sustento de la estrategia defensiva. En diferentes informes de autoridades chinas se distingue entre el primer golpe en el plano político o estratégico del plano táctico, en el sentido de que una violación a la soberanía o integridad territorial, si bien no por medios militares, también se considera un ataque y por lo tanto la otra parte puede actuar en defensa propia, en el plano táctico, es decir, militar (Office of the Secretary of Defense, 2010). Esta ambigüedad habilita a China a dar el primer golpe militar siempre que considere que su soberanía fue violada.

En otro plano, otra característica de la estrategia china que genera tensión en la región es el secretismo y el “engaño estratégico”. Estos apuntan a desarrollar condiciones que provoquen en los demás percepciones falsas y establecer una posición ventajosa a partir de la creación de fenómenos falsos de manera organizada con un bajo costo. Esta estrategia se complementa con la falta de información que existe acerca del pensamiento que tiene Beijing sobre el uso de la fuerza y de las motivaciones reales que subyacen a este desarrollo chino. Lo mismo sucede con el presupuesto de defensa, ya que no incluye todas las categorías contempladas en el gasto militar, sino que se circunscribe a gastos en personal, entrenamiento y equipamiento¹ (Office of the Secretary of Defense, 2010). El efecto en la región es un aumento de la percepción de China como una amenaza a la seguridad y estabilidad.

2.2. La modernización de las capacidades militares

La modernización del PLA se incluye dentro de un objetivo mayor, que es el desarrollo pacífico y el aprovechamiento y prolongación del “período de oportunidades estratégicas” en el que China se considera, esto es, un período en el que ciertas condiciones regionales y globales van a conducir a China a una posición de preeminencia regional y de influencia mundial (Office of the Secretary of Defense, 2010). El proceso es consecuencia de una creciente desconfianza en la adquisición de armamento extranjero, que hasta principios del siglo dependía en gran medida de la importación de Rusia (Office of the Secretary of Defense, 2010). Por otro lado, la autonomía permitirá el desarrollo de un sector industrial propio, junto con incentivos a la investigación, un doble uso de la tecnología y un aumento en la inversión en defensa doméstica (Office of the Secretary of Defense, 2010). Esta autonomía, potenciada por el éxito de la economía china, fue

posible a partir de modelos de armamentos rusos (Johnson, 2010), e implica un riesgo para la estabilidad de la región, en el sentido de que cuando un Estado logra cierto nivel de invulnerabilidad, limita las posibilidades de cooperación entre los estados, dejando a los demás en una situación de debilidad (Jervis, 1978).

La modernización de las fuerzas armadas apunta en una dirección: la *informatización* de las fuerzas. Este concepto, introducido por el expresidente Jiang en 2002, tiene como objetivo enfatizar y profundizar el efecto de la tecnología en la toma de decisiones y en las operaciones militares, así como en los ciclos de uso de los armamentos. La adopción de este concepto como estrategia militar implicó para China, además de la adquisición de nuevos armamentos y tecnologías, la integración de todas las fuerzas armadas mediante un sistema de información común, junto con un nuevo modelo de organización de combate que incluya a todas las fuerzas (Office of the Secretary of Defense, 2011).

Esto da lugar a un segundo concepto clave en la modernización del PLA, que es el de Operaciones Conjuntas y que viene a complementar la informatización de las fuerzas. El objetivo de la aplicación de este concepto es el de lograr la integración de todas las fuerzas bajo un comando conjunto, lo que permitirá al PLA hacer un uso completo de tecnología avanzada de la información. De todas formas la adopción de este concepto resultará de un proceso mucho más profundo, ya que implica la educación de los miembros de todas las fuerzas en el entendimiento de las capacidades de las otras fuerzas, así como de los comandantes en la dirección estratégica conjunta (Office of the Secretary of Defense, 2010).

El objetivo de la modernización del PLA es lograr adaptar las capacidades de las fuerzas a nuevos modos de combate. Por un lado, el concepto de “guerras en condiciones de informatización”, es decir, un tipo de combate en que la diferencia la va a marcar el armamento de alta tecnología, en batallas que van a estar circunscriptas a un espacio geográfico determinado y por un período de tiempo limitado (Finkelstein, 1998). Por otro lado, se busca desarrollar las capacidades estratégicas que permitan llevar adelante una guerra contra un enemigo en condiciones de asimetría. El objetivo es encontrar las debilidades de enemigos tecnológicamente superiores que puedan ser explotadas y se hace fundamentalmente mediante el desarrollo sistemas para atacar las comunicaciones, misiles cruceros y balísticos, y, principalmente, el desarrollo de capacidades electrónicas, tanto ofensivas como defensivas (Office of the Secretary of Defense, 2010).

2.2.1. Armada del Ejército de Liberación Popular

El desarrollo de la fuerza naval china (de aquí en adelante PLAN) resulta un factor determinante en la preservación de la estabilidad de la región, ya que una flota moderna posiciona a China como un jugador clave en el espacio marítimo comprendido por el Mar del Sur de China. Este giro hacia una mayor preponderancia de la fuerza naval surgió a mediados de la década de 1990, se profundizó durante la década del 2000 y responde a diferentes causas. Por un lado, el crecimiento de la economía china aumentó la necesidad de recursos para prologar ese crecimiento, principalmente de petróleo y alimentos. Esto posicionó a la seguridad del abastecimiento por vía marítima como un objetivo vital, que puede ser logrado mediante el control de la región (Rahman & Tsamenyi, 2010). Por otro lado, este crecimiento económico produjo un movimiento de la industria del interior del país, donde estaba a salvo de un eventual ataque soviético, a la costa sudeste, donde se desarrolló una economía de mercado más fuerte, tras la liberalización de la misma. Este

cambio valorizó la costa oriental, desde Dalian hasta Hainan, generando también un cambio en el cálculo del ejército, en el sentido de darle prioridad a la seguridad de la costa (Finkelstein, 1998).

La proyección de poder es otra de las causas que explican el cambio hacia el desarrollo de la fuerza naval. Por proyección de poder se entiende en este caso como la capacidad del PLAN de extender su influencia y su capacidad de conducir operaciones más allá de Taiwán, tanto en el Mar del Sur de China como en el Pacífico Sur (Office of the Secretary of Defense, 2010). Este objetivo queda evidenciado en el despliegue y desarrollo de las fuerzas, por ejemplo, en los programas de abastecimiento aéreo para extender las operaciones de la PLAAF (Fuerza Aérea del Ejército de Liberación Popular), el desarrollo de destructores y submarinos y el equipamiento de las fuerzas expedicionarias (Office of the Secretary of Defense, 2010). La guía de Defensa Nacional de China del año 2010 también da cuenta de esta intención, al incluir entre las nuevas tareas del PLAN la capacidad para operar en aguas distantes, o el emplazamiento de bases de operación en islas y archipiélagos (Office of the State Council of the PRC, 2011; Rahman & Tsamenyi, 2010). El caso de la base marítima en la isla Hainan demuestra el interés de China en proyectar poder en el Mar Meridional. Esa base le permite al PLAN abastecer y operar submarinos nucleares, a la vez que garantiza el acceso a las principales líneas marítimas, vitales para la economía china (Office of the Secretary of Defense, 2010).



Fuente: http://3.bp.blogspot.com/_GXHN_2k4-Wk/SjlazhLhNuI/AAAAAAAAABQg/4s6M-LupNU/s1600-h/Hainan+Sub+Base.gif

2

Este giro hacia el desarrollo de una defensa naval se basa en tres misiones claves, que están en sintonía con los objetivos de la Estrategia Militar defensiva: resistir la

² Traducción propia del original.

agresión desde el océano; proteger la soberanía nacional; y salvaguardar los derechos marítimos (Office of the Secretary of Defense, 2011). Y seis son las operaciones en las que se va a concentrar el PLAN para lograr estos objetivos: el bloqueo naval; el dominio de las líneas de comunicación marítimas; el desarrollo de capacidades de ataque combinado tierra-mar; las operaciones anti-buque; la protección del transporte marítimo; y la defensa mediante el uso de bases navales.

Afianzar los derechos marítimos que Beijing considera legítimos, así como garantizar el acceso y uso del mar, se vuelve una prioridad para China. La táctica utilizada para aumentar la influencia china en el Mar del Sur incluye asegurar la presencia por medio de patrullas costeras, apoyadas mediante el despliegue de armamento, como submarinos nucleares, fragatas, destructores, etc., que aseguren el control del poder chino en la región. Son aquellos elementos del poder marítimo que se consideran “de entrada”, es decir, aquellas capacidades materiales que dan sustento al poderío de una nación, en contraposición a los elementos de salida, como la pesca o el tráfico mercante, que son elementos no militares que contribuyen al poder naval (Till, 2007). El apoyo brindado por los misiles anti-buques y por las bases navales resulta fundamentales para poder cumplir el objetivo (Rahman & Tsamenyi, 2010).

2.2.2. A2-AD (Anti Access – Area Denial)

La estrategia de China hacia el Mar Meridional tiene un segundo objetivo, complementario de aquel que apunta a aumentar su influencia en el espacio marítimo y que es el de negar el acceso a toda fuerza extra-regional y privarle la capacidad de llevar adelante operaciones militares. Esta estrategia está enmarcada en el concepto de Anti Acceso - Negación de Área (de aquí en adelante, A2-AD), a partir de su aplicación en el proceso de modernización de las fuerzas armadas (Office of the Secretary of Defense, 2011).

La estrategia A2-AD es un concepto surgido de los círculos de estudios militares estadounidenses, referido al desarrollo de capacidades que tengan como objetivo limitar la capacidad de despliegue de la marina norteamericana, pero que puede ser aplicado a todo Estado que pretenda limitar el accionar de fuerzas extranjeras en su área de influencia; tiene una contraparte china llamada “Estrategia Activa de Contraataque en Líneas Exteriores” (Wishik, 2011; son conceptos similares, en este estudio se tomarán indistintamente). China ha tomado medidas tendientes a aumentar su capacidad para disuadir y contener el despliegue de fuerzas en su periferia marítima, como parte de la estrategia de defensa activa.

Una de las principales características de la estrategia A2-AD es la percepción de que un probable conflicto en aguas periféricas encontrará a China en una situación de desventaja con respecto a su enemigo, en el marco de una guerra asimétrica, un escenario en el que la fuerza inferior, es decir China, pueda vencer a un enemigo superior a partir de la explotación de sus debilidades, tomando la iniciativa militar con ataques preventivos a puntos estratégicos y logrando una superioridad en el campo de la información (Wishik, 2011). Es fundamental tener en consideración el hecho de que este concepto es aplicado al nivel de la estrategia, no de la táctica. Está relacionado directamente con la renuncia al primer golpe, ya que una acción extranjera que se considere un ataque a la soberanía o integridad territorial, tanto en el plano táctico como en el político y estratégico, “habilita” a Beijing a responder con una acción militar directa.

Una segunda característica de la estrategia A2-AD enfatiza aún más la idea de defensa activa y tiene que ver con su implementación desde el primer momento de un conflicto y no como un recurso a implementar en caso de agresión. Esto le permitiría a China dominar al enemigo incluso antes de que dé el primer golpe, anticipándose y contraatacando en el plano táctico (Wishik, 2011).

La implementación de una estrategia A2-AD implica el despliegue de un conjunto de sistemas de guerra y conceptos operacionales de todas las fuerzas, que permita disuadir la proyección de poder y despliegue por parte de una potencia extranjera. Por un lado, el despliegue de sistemas de información, en el contexto de las operaciones conjuntas, que le da la capacidad a las fuerzas chinas de coordinar las acciones bajo un comando conjunto. Por otro lado, el uso de armamento aéreo, naval, submarino y balístico. La clave de la estrategia A2-AD china radica en su sistema balístico anti-buque, clave en el desarrollo de una guerra asimétrica en un contexto de informatización, el escenario planteado por China para un posible conflicto en la región (Kazianis, 2011). Las capacidades navales son otro elemento fundamental para el éxito de la estrategia, ya que le permite, mediante la expansión de sus operaciones, ganar influencia e iniciativa en aguas más allá de la primera cadena de islas, e incluso llevar adelante acciones ofensivas y de sabotaje para disuadir al enemigo (Wishik, 2011).

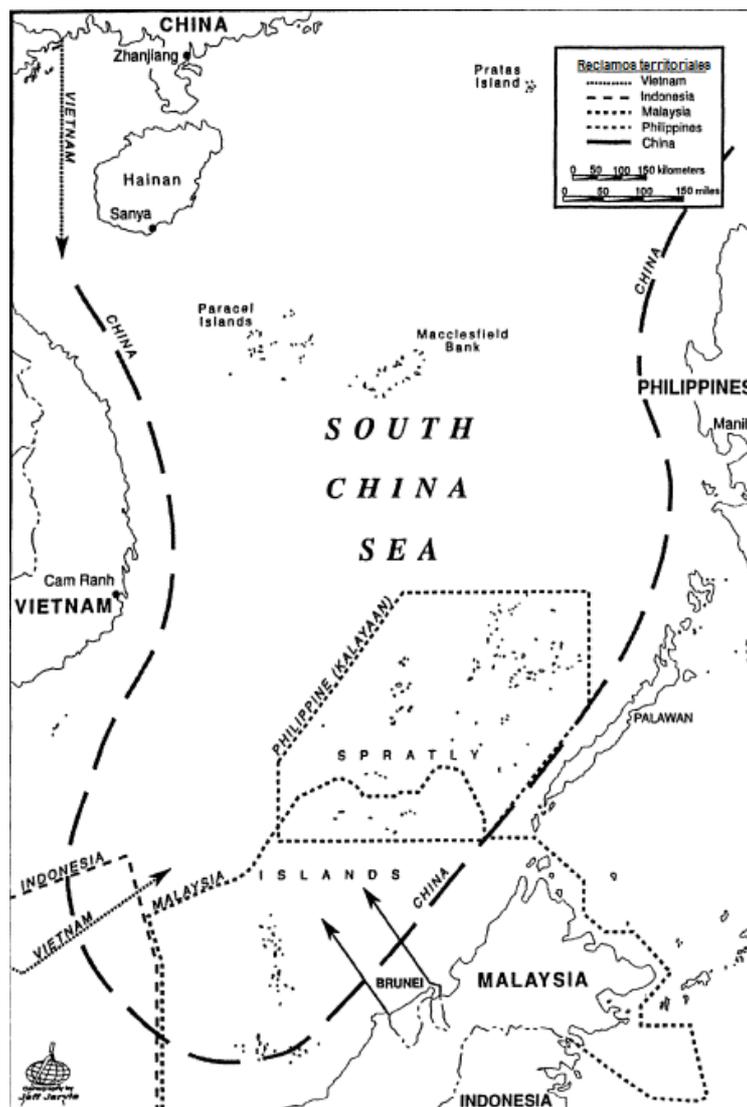
Capítulo 3: La situación en el Mar del Sur de China

La elaboración de la estrategia militar china y el desarrollo de sus capacidades militares, especialmente la naval, tiene como objetivo aumentar su influencia en la región del Mar Meridional, que puede considerarse como su “patio trasero”. La importancia de esta región reside en tres puntos cruciales: la disponibilidad de reservas de gas natural y petróleo no exploradas, junto con los recursos de pesca, que darían un poder muy importante para aquel que los controle, teniendo en cuenta el hecho de que la región está poblada por economías emergentes que, según diferentes estudios, van a ser las principales economías en las próximas décadas (Ho, 2006). El segundo punto de importancia tiene que ver con la posición estratégica de la región para el comercio internacional: según diferentes estimaciones, entre el 35% y 45% de la totalidad del tráfico comercial circula a través del Mar del Sur de China (Kaplan, 2011; Rowan, 2005); el estrecho de Malacca es la segunda línea marítima internacional más transitada y transporta tres veces la cantidad de petróleo que el Canal de Suez (Kaplan, 2011). Finalmente, la región es escenario de múltiples disputas territoriales entre los estados con litoral: siete estados se disputan la soberanía sobre los grupos de islas, principalmente las islas Paracel y Spratly, junto con el espacio marítimo y submarino adyacente, así como los derechos de explotación de los recursos (Hyer, 1995).

El siguiente capítulo abordará tres cuestiones: en primer lugar se desarrollarán las disputas territoriales que involucran a China, que generan tensiones en la región y que han motivado el rearme de China. En segundo lugar se analizará el papel que cumple la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (de aquí en adelante, ASEAN) y fundamentalmente el Foro Regional Asean (ARF, por sus siglas en inglés) frente al creciente poderío militar chino. Y en último lugar se estudiará la presencia militar y política de los Estados Unidos y las posibilidades de conflicto con China.

3.1. Las disputas territoriales

Las tensiones en torno a los reclamos de soberanía y derechos territoriales marcan el panorama en el Mar del Sur de China. Hay siete estados que tienen reclamos territoriales en la región, superponiéndose unos con otros: China, Vietnam, Taiwán, Filipinas, Malasia, Brunei e Indonesia. El caso de China es el más complejo, ya que su reclamo se extiende a todo el espacio marítimo, submarino y aéreo que conforma el Mar del Sur de China.



Fuente: Hyer, Eric (1995). The South China Sea Disputes: Implications of China's Earlier Territorial Settlements. *Pacific Affairs*, 68 (1), 34-54.

Durante la Guerra Fría los conflictos estuvieron paralizados por la lógica del conflicto Este – Oeste; la presencia de fuerzas navales tanto soviéticas, con instalaciones en Vietnam, como de los Estados Unidos, con bases en Filipinas, evitaron que se avien

las tensiones entre los estados en torno a los derechos territoriales, logrando mantener un status quo estable. Tras el fin de la guerra de Vietnam a mediados de la década de 1970, que significó un cambio en el balance de poder en la región, se vieron los primeros signos de conflicto, principalmente entre China y Vietnam en torno a la soberanía de las islas Paracel (Hyer, 1995). Con la caída de la URSS y el retiro parcial de las fuerzas estadounidenses de la región, principalmente para poner su atención en Europa del Este y Medio Oriente, China quedó como la principal fuerza naval con presencia en el mar, aumentando el temor de los demás estados de que Beijing decida convertirlo en un “gran lago chino” (Hyer, 1995). El desarrollo militar chino empezó en la década de 1990 a inquietar a los países de la región, al punto que decidieron ampliar la base de consenso, institucionalizada en la ASEAN, incorporando, entre otros, a Vietnam, particularmente importante por sus conflictos con Beijing en torno a las islas Paracel y Spratly (Whiting, 1997).

La región puede ser dividida en dos partes. Por un lado, la parte norte, que involucra al grupo de Islas Paracel, disputadas por China, Vietnam y Taiwán; y el lado sur, en el que se destacan las Islas Spratly, que están bajo reclamo de los siete estados mencionados. Las islas no tienen ningún valor *per se*, ya que son rocas que, por su extensión, no permiten albergar comunidades. De hecho, si bien algunas de las islas están ocupadas por guarniciones, éstas deben ser abastecidas de alimento y agua potable desde el territorio. Pero sí tienen un valor simbólico para sostener un permanente reclamo de soberanía sobre el área marítima adyacente, ya que, de acuerdo con la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS, 1994), la jurisdicción marítima debe ser originada en tierra firme (Smith, 2010).

La controversia es generada por lo dispuesto en el artículo 121, párrafo 3 de la Convención, en virtud del cual aquellos espacios rocosos que no puedan brindar habitación humana o vida económica no pueden generar zona económica exclusiva (ZEE) o plataforma continental (UNCLOS, 1994). Lo que no queda claro es qué se entiende por “espacio rocoso” y qué implica la habitación humana. En el caso del Mar del Sur de China, los territorios disputados son islas muy pequeñas, islotes, bancos de arena y arrecifes, 172 en total. De aquellos que se encuentran sobre la superficie, tan sólo 36, el islote más grande, que pertenece al grupo Spratly y está ocupado por Taiwán, tiene una superficie de 560 m² (0,57 km²). La cualidad de “habitabile” queda puesta en duda, desde que deben ser abastecidos de alimento y agua potable para poder mantener a las guarniciones. Lo mismo sucede con la condición de poder albergar actividades económicas. Incluso en algunos casos la mayor parte del territorio está constituido por construcciones artificiales (Smith, 2010).

3.1.1. El reclamo de Beijing

Para China la región tiene un valor fundamental. Su reclamo se extiende a todo el espacio comprendido por el mar y en cierta forma le da justificación a su desarrollo militar, en especial naval y a la extensión de su influencia en la región. Por un lado, le permitirá acceder a las múltiples reservas de recursos naturales que, como se ha mencionado, abundan en la región. Por otro lado, el control de las líneas marítimas asegurará el aprovisionamiento de recursos y materias primas fundamentales para mantener el camino del crecimiento económico. El éxito de la estrategia A2-AD también dependerá en cierta medida de la capacidad de Beijing para controlar las líneas marítimas que atraviesan el Mar (Rowan, *The US-Japan Security Alliance, ASEAN and the South China Sea Dispute*, 2005).



Fuente: Office of the Secretary of Defense (2010). Annual Report on Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2010.

3

El reclamo chino está basado en datos históricos. Por un lado, en expediciones hechas primero en el año 110 D.C., por la dinastía Han y otras llevadas adelante entre los siglos XII y XV, de los que datan numerosas referencias a las islas Spratly. Por otro lado, el gobierno Chino comenzó a reclamar sus derechos de soberanía y territoriales en el siglo XIX y continuó a lo largo de todo el siglo XX. Si bien en términos generales China ha buscado resolver pacíficamente sus disputas territoriales, con el fin de mantener las buenas relaciones bilaterales, al punto de resignar espacios territoriales, en los reclamos en el Mar Meridional China tomó las medidas más agresivas (Hyer, 1995). Estas han derivado en diversos choques con navíos de Vietnam y Filipinas y también han llevado a Beijing a profundizar el desarrollo del PLAN (Smith, 2010).

El uso de la fuerza por parte de Beijing en disputas territoriales puede ser explicado por el estado de las negociaciones con el país con quien se disputa el territorio

³ Traducción propia del original

en cuestión. Es cuando las negociaciones toman un curso desfavorable que China decide utilizar, o amenazar con usar la fuerza, o bien cuando la otra parte busca aumentar la porción de territorio disputado o mejorar su posición en el balance militar (Fravel, 2008). Los principales casos en los que ha utilizado abiertamente la fuerza fueron aquellos en los que no contaba con territorio que diera soporte a sus reclamos. Así, en 1974 ocupó parte de las islas Paracel, en 1988 parte de las Spratly, en ambas ocasiones luego de enfrentamientos con fuerzas vietnamitas y en 1994 el arrecife "Mischief", reclamado por Filipinas (Fravel, 2008).

Sin embargo, desde el año 2007 las tensiones se reavivaron, principalmente a causa del creciente nacionalismo en China y Vietnam, la profundización de la competencia por los recursos en la región (principalmente intentos de explotación de reservas de petróleo, reiteradamente boicoteadas por otro Estado reclamante) y los intentos de diferentes estados de reforzar sus reclamos de soberanía (Storey, 2001). El efecto de estas acciones, junto con el rearme militar chino e incluso como consecuencia de una visión histórica de los estados del Sudeste Asiático acerca de la tendencia hegemónica de China sobre ellos (Whiting, 1997), es un creciente temor en la región en torno a las intenciones de Beijing. El papel de la ASEAN en esta situación puede resultar fundamental para evitar la escalada de los conflictos.

3.2. ASEAN: contención institucionalizada

La ASEAN es una organización formada por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia (los miembros originarios) Brunei, Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam. Fue creada en 1967 y es considerada la organización regional más exitosa del mundo en desarrollo, gracias a su gran cohesión interna y su aparente efectividad internacional (Narine, 1998). Desde su formación, tuvo tres funciones relacionadas con la seguridad regional: mitigar las tensiones entre sus miembros, a partir de la construcción de lazos económicos y políticos; beneficiar el desarrollo económico de sus miembros y contribuir a la estabilidad política reduciendo las posibilidades de insurgencias comunistas, consideradas en ese momento la principal amenaza; reducir la vulnerabilidad de los estados miembros a los poderes externos, a través de la promoción de la seguridad interna. En la práctica, el principal destinatario era China, que había fomentado insurgencias comunistas en diferentes países de la región, aunque también había preocupación por la posibilidad de que el Mar Meridional se convierta en el escenario de conflictos militares entre los Estados Unidos y la Unión Soviética (Narine, 1998).

A partir de la década de 1990, con la caída de la URSS y la disminución de la presencia estadounidense en la región, la organización comenzó a abordar los temas de seguridad con mayor énfasis. Así, en 1992 se firmó la primera declaración formal sobre temas de seguridad, la Declaración del Mar del Sur de China, en la que llamaba a todos los estados a resolver sus disputas por medios pacíficos. Sin embargo, la declaración no pudo frenar el avance chino en la región, que comenzaba a sacar provecho del vacío de poder dejado por las dos superpotencias (Rowan, *The US-Japan Security Alliance, ASEAN and the South China Sea Dispute*, 2005).

ASEAN ha logrado crear una serie de mecanismos que le permiten contener el creciente poder militar chino y que surge del temor que su desarrollo genera en los diferentes estados que conforman la región, junto con un pasado de dominio hegemónico (Whiting, 1997). Estos mecanismos le permiten enfrentarse a China en el plano

diplomático como un todo, manteniendo la unidad frente a los intentos de Beijing de resolver las cuestiones y principalmente las disputas territoriales de manera bilateral.

El primero de los mecanismos nació en 1994 y es el Foro Regional ASEAN (ARF). El objetivo de este foro fue el de crear una comunidad de seguridad, como una solución al dilema de seguridad que comenzaba a surgir en la región, producto del vacío de poder consecuencia de la caída de la URSS y el repliegue de USA, pero también como un mecanismo de contrabalanceo de la creciente influencia de China en la región.

Beijing se unió al foro regional el mismo año de su creación. Esta asociación con los demás estados de la región responde a una doble lógica: por un lado, no unirse hubiese implicado aislarse regionalmente, poniendo en peligro el desarrollo de su economía. Por otro lado, es necesario tener en cuenta el creciente temor que reinaba en la región con respecto a las intenciones de China, especialmente considerando las disputas territoriales; negarse a unirse al foro hubiera profundizado la percepción acerca de las intenciones imperiales de Beijing (Evans, 2003).

Más allá de la institucionalización del foro y de la inclusión de China como miembro, que llevó a Beijing a tener reuniones de consultas sobre la seguridad en la región, la influencia de China no pudo revertirse, así como tampoco el desarrollo militar del PLA ni la obstrucción a resolver las disputas de manera colectiva (Evans, 2003).

El segundo paso de ASEAN para atraer a China fue la firma de la Declaración de Conducta de las Partes en el Mar del Sur de China (de aquí en adelante, DoC), en el año 2002, entre los países de la ASEAN y China, con el objetivo de mantener la paz y la seguridad en la región, al tiempo de promover el desarrollo y la cooperación. Por otro lado, proveía un marco en el cual pudieran llevarse a cabo consultas y negociaciones en torno a las disputas territoriales en el Mar Meridional. Demostraba el interés de las partes en crear un ambiente de cooperación que permitiera mantener la estabilidad en la región, a la vez que asumían el compromiso de mantener la libertad de navegación y sobrevuelo en la región (Thao, 2003).

Sin embargo, la DoC tuvo algunos inconvenientes en su aplicación. Por ejemplo, no quedaba clara la extensión geográfica a la cual se aplicaría la declaración. De esta manera, el espacio puede ser interpretado de dos maneras: estrecha, considerando sólo las Spratly; o de manera extensiva, incluyendo también las Paracel y el banco Scarborough (Thao, 2003). Sin embargo, quizá el mayor defecto de esta declaración es el hecho de que no tiene carácter prohibitivo o vinculante. Por el contrario, es tan sólo una declaración política por parte de los estados firmantes, que no establece procedimientos a seguir en caso de que al menos una de las partes viole alguna de las disposiciones (Rowan, *The US-Japan Security Alliance, ASEAN and the South China Sea Dispute*, 2005).

El aumento de las tensiones a partir del año 2007 demostraron que, tal como sostiene Mearsheimer (1995), las instituciones internacionales tienen pocas posibilidades de generar estabilidad en un mundo que se encamina hacia la multipolaridad, como lo es la era de la post-Guerra Fría (Mearsheimer, 1995). El caso del relativo fracaso de ASEAN y el Foro Regional para contener China da cuenta de esa afirmación. Es ese mismo fracaso el que trae a escena a un importante actor, los Estados Unidos.

3.3. El papel de los Estados Unidos en el balance de poder

El ascenso de China y la expansión de su influencia en el Sudeste Asiático involucran necesariamente a los Estados Unidos, en su posición de única superpotencia de alcance global. Más aún si se tiene en cuenta que una de las principales estrategias de Beijing para lograr seguridad, la estrategia A2-AD, consiste en el cierre de la región al acceso de todo gran poder externo.

Estados Unidos, a partir de la Guerra de Vietnam y más aún luego del fin de la Guerra Fría, disminuyó su presencia en la región. Luego de la caída de la URSS, este repliegue se intensificó, principalmente porque Washington decidió poner más atención a los eventos en Europa del Este (Bosnia) y en Medio Oriente (Guerra del Golfo, Afganistán, Irak), en desmedro del Sudeste Asiático (Murzy & Job, 2007). Sin embargo, la atención ha vuelto a posarse sobre la región, principalmente a partir del mencionado ascenso de China y el aumento de las tensiones con la región.

Los Estados Unidos tienen ciertos intereses en la región que considera vitales y que son generadores de tensión, principalmente con China. El aspecto más preocupante para Washington es la estrategia de China de controlar la presencia extranjera en la región, ya que le daría a Beijing el poder de decidir mantener o no la libertad de navegación. Esos intereses se traducen, principalmente, en mantener el acceso a los mercados asiáticos, amenazado si China alcanza el control del mar. La consecución de este objetivo implica el mantenimiento de la presencia militar estadounidense a través de las operaciones en bases militares y acuerdos con estados en la región para mantener las concesiones para que las fuerzas estadounidenses puedan operar en la región, así como en prevenir el ascenso de un poder regional que dispute su influencia (Murzy & Job, 2007).

La re-inserción de Washington en la región fue en cierta forma facilitada por los atentados del 11 de septiembre de 2001. Desde ese momento, en el marco de la “Guerra contra el Terrorismo”, se catalogó a la región como “el segundo frente”, dando el pie para volver a acercarse a los estados del Sudeste Asiático, especialmente a través del fortalecimiento de los lazos con aliados claves en la región, como Australia, Singapur, Filipinas y Tailandia (Murzy & Job, 2007).



Capo Aéreo de la Marina Real U-Tapao de Tailandia.

Usada por las fuerzas de EEUU como una base de pruebas de vuelos hacia Vietnam durante las décadas de 1960 y 1970. EEUU y Tailandia están considerando un centro militar conjunto para responder a desastres naturales en la región

Bahía Rahn Bay, Vietnam

Sirvió como una base naval y aérea vital para EEUU durante la Guerra de Vietnam, devenida en base soviética. Buques norteamericanos pueden hacer visitas de abastecimiento y reparación, aunque el Pentágono busca tener más acceso.

Base naval en Bahía Subic y Base aérea en Clark

Las bases más grandes de EEUU durante gran parte del siglo XX hasta que Filipinas la cerró en 1992. La Marina estadounidense incrementó las visitas de buques en años recientes. Filipinas ofrece mayor acceso ahora.

Fuente: The Washington Post. Craig Whitlock and Laris Karklis/The Washington Post. Published on June 22, 2012, 7:32 p.m.

4

La estrategia de Washington frente al rearme chino tuvo dos aristas: por un lado, llevó adelante una política de atracción, a través de las relaciones comerciales bilaterales. Sin embargo, esta política, soportada por continuos contactos diplomáticos entre las dos capitales, no logró suavizar la posición de China acerca de su actitud más agresiva en la región (Friedberg, 2012).

La segunda arista de la estrategia de Estados Unidos con respecto a China está enmarcada en el clásico balance de poder, a través de las capacidades militares. La implementación de medidas de balance al poder chino se intensificó a partir del año 2010, luego de un aumento de la tensión entre China y sus estados vecinos, como Vietnam y Filipinas (Friedberg, 2012). El desarrollo y la extensión del concepto operacional de la "Batalla Aeronaval" son implícitamente la reacción norteamericana a la búsqueda, por parte de Beijing, de controlar el espacio marítimo del Mar Meridional.

⁴ Traducción propia del original

3.3.1. La Batalla Aeronaval frente a la estrategia de Anti Acceso

El concepto de batalla aeronaval es un concepto que surge en la década de 1980, en el marco de los crecientes desafíos a la proyección de poder norteamericana en el Golfo Pérsico y en el Pacífico Occidental. En el giro estratégico de Washington con respecto a China y su estrategia de ganar el control y cerrar el acceso a toda fuerza extranjera al Mar del Sur de China, el concepto vuelve a surgir en los círculos militares de los Estados Unidos y mismo en las estrategias navales del gobierno (Vego, 2011). El desarrollo de esta estrategia tiene motivaciones de tipo estratégicas, económicas e incluso ideológicas, con respecto a China y su búsqueda de hegemonía regional. En el plano estratégico, la expansión de la influencia de Beijing implica un juego de suma cero con los Estados Unidos, ya que Washington vería disminuir su influencia y su capacidad de proyectar poder en una región controlada por un poder regional emergente; por otro lado, el temor de los países aliados en la región, ante la falta de respuesta de los Estados Unidos, o la escasa reacción norteamericana con respecto a China, los llevaría a mejorar los lazos con Beijing, al ver amenazada su propia supervivencia (Friedberg, 2012).

En el plano económico, el Sudeste Asiático tiene un valor estratégico muy importante para los Estados Unidos, fundamentalmente en términos comerciales. Los mercados asiáticos, gracias a sus grandes poblaciones constituyen mercados clave para los productos norteamericanos. También el acceso a los recursos es importante para los Estados Unidos. En el plano ideológico, la extensión de la influencia de China en la región y el acercamiento de los países vecinos a la esfera china disminuiría las perspectivas de reformas políticas y una extensión de la democracia a las naciones del Sudeste Asiático, por lo menos en cuanto el Partido Comunista Chino permanezca en el poder (Friedberg, 2012).

Es por esto que el control por parte de China de la región sería un gran revés para los intereses estadounidenses, lo que hace que la necesidad de balancear el creciente poderío chino sea fundamental para el interés nacional estadounidense. En este marco es que comienza a tomar fuerza la implementación del concepto operacional de la batalla aeronaval.

Este concepto implica un cambio de estrategia de Washington con respecto a los conflictos desarrollados en la primera década del siglo XXI, con un movimiento de operaciones de contra-insurgencia a operaciones de proyección de poder, dejando atrás el uso de la invasión y la ocupación de un territorio (Fulghum, 2012). El objetivo de la puesta en práctica del concepto es lograr el control de un espacio marítimo determinado, caracterizado por ser estrechos, de manera que pueda atacarse igualmente buques en el mar o bien en las bases navales. La táctica para lograrlo consiste en la neutralización de las fuerzas enemigas, la toma de bases navales y aéreas en la región, la destrucción de instalaciones enemigas costeras y el apoyo a fuerzas aliadas en su ofensiva marítima (Vego, 2011).

Un aspecto clave de la batalla aeronaval, que está en sintonía con la estrategia china de A2-AD, es la importancia que se le da tanto a la información como a las operaciones conjuntas. Por un lado, el factor “información” debe ser integrado en el desarrollo del concepto táctico, en el sentido de lograr el control de la información, al mismo tiempo que negar el acceso a las fuerzas enemigas. Por otro lado, la idea de operaciones conjuntas también está presente en el concepto de batalla aeronaval, ya que es fundamental el empleo de fuerzas multi-servicio, es decir, la sincronización entre las

fuerzas navales y aéreas en la obtención y mantenimiento del control del área marítima (Vego, 2011).

Esta estrategia, sin embargo, no actúa por sí sola. Por el contrario, debe ser acompañada por fuerzas convencionales que permitan cortar las líneas marítimas en caso de que las tensiones escalen en un conflicto armado en la región. Estados Unidos mantiene acuerdos con estados de la región, así como también con la ASEAN como institución, con el fin de no actuar solo en la región, sino que permite reforzar el balance ensayado por ASEAN a China.

El desarrollo de estos conceptos, junto con el acercamiento de Estados Unidos a sus antiguos aliados en la región y el despliegue de una mayor cantidad de fuerzas no colabora con la estabilidad de la región. Por el contrario, confirma los temores de Beijing acerca de las intenciones de las potencias, principalmente Estados Unidos, de contener y limitar el “ascenso pacífico” de China. Así, las posibilidades de que las tensiones se intensifiquen y de que los conflictos directos comiencen a materializarse aumentan.

Conclusiones

Al inicio de esta investigación se planteó que la situación en el Mar del Sur de China es de una creciente inestabilidad. El principal factor desestabilizante es el posicionamiento de China como un Poder Regional que, en su búsqueda de seguridad, se hará de los medios necesarios para controlar su zona de influencia, a través de la proyección de poder en el Mar Meridional. El carácter anárquico del sistema internacional genera en los estados la necesidad de aumentar constantemente su seguridad; pero, al hacer esto, disminuyen la seguridad de los demás estados. La estrategia militar de China, defensiva en su esencia, busca, sin embargo, aumentar su influencia y la capacidad para proyectar poder en la región del Mar Meridional, estratégica y altamente conflictiva, por la disponibilidad de recursos naturales y las disputas territoriales sobre el espacio marítimo, submarino y aéreo.

La defensa activa implementada por las autoridades del Partido Comunista tiene la extraña cualidad de convertirse en ofensiva según la percepción que tengan de cada situación, es decir, siempre que consideren si hay una agresión, militar o no, a su soberanía pueden tomar la iniciativa en un contraataque defensivo. El desarrollo militar chino es una variable fundamental en el presente estudio, porque el dilema de seguridad, tal como fue explicado, depende de las capacidades militares de los actores. La estrategia militar china tiene como variable el desarrollo de las capacidades a través de la adquisición y de la modernización de todas las fuerzas militares, pero principalmente de la armada, el PLAN, suponiendo una amenaza a la seguridad de los demás estados.

La extensión de la influencia marítima en la región del Mar del Sur de China implica asegurarse el control de los espacios territoriales que son reclamados y disputados por diferentes estados de la región. El ascenso chino y el desarrollo de sus capacidades militares han logrado llamar la atención de esos estados, que, unidos en la organización internacional ASEAN, buscan balancear el creciente poderío chino. Sin embargo, las instituciones, si bien crean reglas de comportamiento aceptadas por los estados, no aseguran mecanismos para obligar a los estados a cumplir con lo pactado (Mearsheimer, 1995). El fracaso del ARF y del DoC para contener el avance de China se

debió a que no tienen la capacidad de limitar por sí mismos el comportamiento de otro Estado.

Asimismo, el desarrollo de la estrategia A2-AD, que tiene como objetivo asegurarse el control del espacio marítimo y de las líneas marítimas de comunicación, genera un potencial enfrentamiento con la superpotencia del sistema internacional, los Estados Unidos. Este tiene intereses vitales que dependen de la libertad de navegación de los mares en el océano Pacífico, incluyendo el Mar del Sur de China. La estrategia china de asegurarse el control del espacio marítimo puede significar para Washington la pérdida de los mercados asiáticos, el acceso a recursos y el distanciamiento de aliados clave, como Filipinas o Tailandia. La puesta en marcha de una contra-estrategia para evitar el control chino de la región logrará aumentar aún más la tensión entre los dos poderes.

La tensión presente en la región no escalará a conflictos de mayor gravedad en tanto los costos de la guerra superen a los beneficios que pueda esperar una de las partes. Sin embargo eso implica un equilibrio endeble, que puede ser quebrado de un momento a otro. China continuará su expansión, aumentando la influencia y la capacidad para proyectar poder sobre la región y generando una amenaza a la seguridad los demás estados de la región y de los Estados Unidos.

Bibliografía

- Battaleme, J. (2008). *Un Mundo Ofensivo*. Buenos Aires, Argentina: Temas.
- Carr, E. (1964). *The Twenty Years' Crisis*. Nueva York: Harper & Row, Publishers, Inc.
- Evans, T. (2003). The PRC'S Relationship with the ASEAN Regional Forum: Realpolitik, Regime Theory or a Continuation of the Sinic Zone of Influence System? *Modern Asian Studies* , 37 (3), 737-763.
- Fravel, T. (2008). Power Shifts and Escalations Explaining China's Use of Force in Territorial Disputes. *International Security* , 32 (3), 43-83.
- Fulghum, D. (2012). Pacific Vision. *Aviation Week and Space Technology* , 174 (13), 48-49.
- Glaser, C. (1997). The Security Dilemma Revisited . *World Politics* , 50 (1), 171-201.
- Herz, J. (1960). *Realismo Político e Idealismo Político: un Estudio de Teorías y Realidades*. Buenos Aires: Agora.
- Ho, J. (2006). The Security of Sea Lanes in Southeast Asia. *Asian Survey* , 46 (4), 558-574.
- Hyer, E. (1995). The South China Sea Disputes: Implications of China's Earlier Territorial Settlements. *Pacific Affairs* , 68 (1), 34-54.
- Information Office of the State Council of the PRC. (2009). *China's National Defense in 2008*. Beijing: Foreign Languages Press.
- Jervis, R. (1978). Cooperation Under Security Dilemma. *World Politics* , 30 (2), 167-214.
- Johnson, R. (22 de Noviembre de 2010). China Builds its own High-Tech Military. *The Washington Times* , pág. 7.
- Johnston, A. (2003). Is China a Status Quo Power? *International Security* , 5-56.
- Kissinger, H. (2012). *China*. Buenos Aires: Debate.
- Mearsheimer, J. (1995). The False Promise of International Institutions. *International Security* , 19 (3), 5-49.
- Mearsheimer, J. (18 de Noviembre de 2005). The Rise of China will not be Peacefull at All. *The Australian* .
- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: W. W. Norton & Company, Inc.
- Morgenthau, H. (1985). *Política entre las Naciones* (Tercera ed.). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Murzy, D., & Job, B. (2007). U.S. Policy in Southeast Asia: Limited Re-engagement after Years of Benign Neglect. *Asian Survey*, 47 (4), 622-641.

Narine, S. (1998). ASEAN and the Management of Regional Security. *Pacific Affairs*, 71 (2), 195-214.

Rahman, C., & Tsamenyi, M. (2010). A Strategic Perspective on Security and Naval Issues. *Ocean Development & International Law*, 315-333.

Rahman, C., & Tsamenyi, M. (2010). A Strategic Perspective on Security and Naval Issues. *Ocean Development & International Law*, 41, 315-333.

Rowan, J. (2005). The US-Japan Security Alliance, ASEAN and the South China Sea Dispute. *Asian Survey*, 45 (3), 414-436.

Rowan, J. (2005). The US-Japan Security Alliance, ASEAN, and the South China Sea Disputes. *Asian Survey*, 45 (3), 414-436.

Schweller, R. (2006). *Political Constraints on the Balance of Power*. Princeton: Princeton University Press.

Smith, R. W. (2010). Maritime Delimitations in the South China Sea: Potentiality and Challenges. *Ocean Development & International Law*, 41, 214-236.

Storey, I. (01 de 2001). The South China Sea Dispute: All Hands on Deck? *Regional Outlook*, 14-17.

Thao, N. H. (2003). The 2002 Declaration on the Conduct of Parties in the South China Sea: A Note. *Ocean Development & International Law*, 34, 279-285.

Till, G. (2007). *Poder Marítimo*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Waltz, K. (1979). *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.

Whiting, A. (1997). ASEAN Eyes China: The Security Dimension. *Asian Survey*, 37 (4), 299-322.

Wishik, A. L. (2011). An Anti-Access Aproximation: The PLA's Active Strategy Counterattacks on Exterior Lines. *China Security* (10), 37-48.

Zheng, B. (2005). China's Peaceful Rise to the Great Power Status. *Foreign Affairs*, 18-24.

Documentos Electrónicos

Finkelstein, D. (07 de 1998). Recuperado el 09 de 11 de 2012, de Rand Corporation:
http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/conf_proceedings/CF145/CF145.chap7.pdf

Friedberg, A. (18 de 10 de 2012). *Bucking Beijing*. Recuperado el 01 de 10 de 2012, de Foreign Affairs: <http://www.foreignaffairs.com/articles/138032/aaron-l-friedberg/bucking-beijing?page=show>

Kaplan, R. (Septiembre de 2011). *Foreign Policy*. Recuperado el Agosto de 2012, de The South China Sea is the Future of Conflict: http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/08/15/the_south_china_sea_is_the_future_of_conflict?page=full

Kazianis, H. (18 de 11 de 2011). *China's Anti-Access Missile*. Recuperado el 13 de 11 de 2012, de The Diplomat: <http://thediplomat.com/flashpoints-blog/2011/11/18/china-anti-access-missile/>

Office of the Secretary of Defense. (2011). *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. Recuperado el 30 de 10 de 2012, de www.defense.gov/pubs/pdfs_2011_cmpr_final

Office of the Secretary of Defense. (2010). *US Department of Defense*. Recuperado el 23 de 10 de 2012, de www.defense.gov/pubs/pdfs_2011_cmpr_final

Office of the State Council of the PRC. (31 de 03 de 2011). *Xinhuanet*. Recuperado el 10 de 2012, de http://news.xinhuanet.com/english2010/china/2011-03/31/c_13806851.htm

UNCLOS. (1994). *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho de Mar*. Recuperado el 18 de 11 de 2012, de CINU: http://www.cinu.org.mx/temas/Derint/convemar_es.pdf

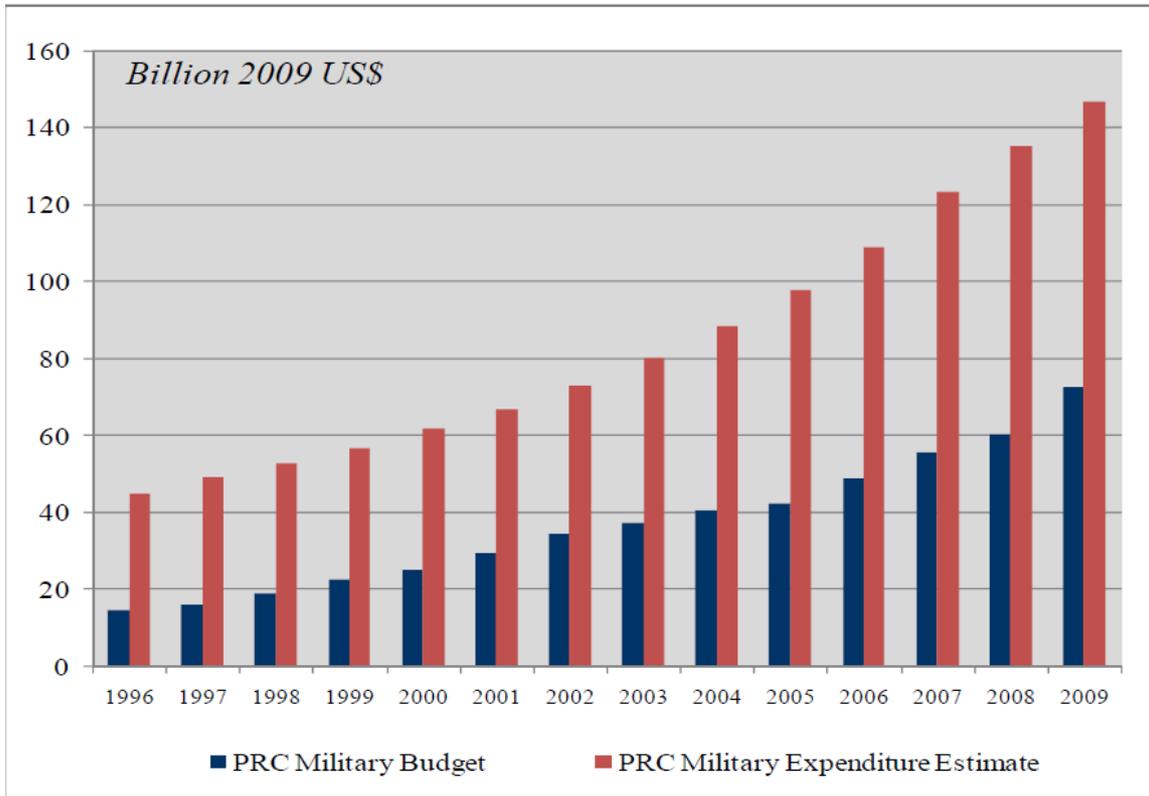
Vego, M. (07 de 2011). *AirSea Battle Must Not Work Alone*. Recuperado el 29 de 08 de 2012, de US Naval Institute: <http://www.usni.org/magazines/proceedings/2011-07/airsea-battle-must-not-work-alone>

Vego, M. (Abril de 2011). *China's Naval Challenge*. Recuperado el 10 de Octubre de 2012, de U.S. Naval Institute: <http://www.usni.org/magazines/proceedings/2011-04/chinas-naval-challenge>

Walt, S. (26 de Abril de 2010). *Foreign Policy*. Recuperado el 26 de Agosto de 2012, de http://walt.foreignpolicy.com/posts/2010/04/25/chinas_new_strategy

Anexo

¹ Diferencia entre el presupuesto militar de la República Popular de China y el gasto militar estimado, entre 1996 y 2009.



China's Annual Real GDP and Military Budget Growth, 2000 - 2009.

Fuente: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2010